

significa alzar la bandera, lo cual era un llamado al ataque y/o al avance. La respuesta de estas naciones será inmediata y su ataque rápido y firme y describe el poder de estos guerreros al decir que ni siquiera se les rompe la correa del calzado, que no descansan en su ataque, que sus armas están listas para usarse. Como en la antigüedad no se le ponían herraduras a los caballos, tenían que seleccionar los de cascos más duros para la guerra. Ellos los tienen listos y se pueden contar por grandes cantidades de tal manera que el polvo que levantarían sería como un torbellino, como un huracán que destruye todo a su paso, como leones que atacan a sus presas sin que nadie pueda hacer nada al respecto. El ruido a su paso será ensordecedor, intimidante y aplastará como cuando el mar está bajo una tempestad y se levantan olas grandes y destructivas. Todo se volverá tribulación y oscuridad para el pueblo de Dios por causa de su pecado.

Conclusión.

Dios es Bueno, pero también es Santo y es Justo. Como Dios Bueno siempre llama al arrepentimiento y advierte las consecuencias de la desobediencia. Aún cuando tiene que imponer su justicia sigue dando la oportunidad para el arrepentimiento y la restauración.

Los pecados del pueblo de Dios del tiempo de Isaías son los mismos pecados que se ven en la iglesia de Dios en muchas partes hoy en día. Dios sigue llamando al arrepentimiento antes de que imponga su justicia. Dios sigue llamando a la santidad de su pueblo, santidad que solamente se puede alcanzar cuando estamos en comunión con Él, cuando rechazamos el modelo del mundo que está entrando a nuestras iglesias pretendiendo que le da gloria a Dios.

Dios no acepta nada que vaya en contra de su Palabra por mucho que produzca resultados asombrosos como número de asistentes, finanzas, popularidad y hasta milagros. El gran reformador Martín Lutero dijo: *"Cualquier enseñanza que no se encuadre con las Escrituras debe ser desechada, aunque haga llover milagros todos los días"*.

El pecado no descansa, está a la puerta tocando esperando su oportunidad para entrar (Gn. 4:7). No se lo permitamos.

Próxima semana: Visión y llamamiento de Isaías (Is. 6:1-13). **¡No se lo puede perder!** Amén. Vamos a orar...

ESTUDIO BIBLICO

Miércoles 29 de Marzo, 2017

Pastor Oscar Salinas.

Estudio sobre el Libro de Isaías.

Lección 6 * La parábola de la viña y el juicio de los malvados (Is. 5:1-30).



En los primeros 7 versículos, aunque en algunas Biblias aparece el título de "Parábola de la viña", es en realidad un canto (v.1a) que se canta con mucha nostalgia. Dios, a través de su profeta, usa la metáfora (modo figurado de hablar) de un viñedo para describir el amor y el cuidado que Dios ha tenido con Israel. El significado de este canto-parábola inicialmente es envuelto en el lenguaje figurativo para luego ser claramente expresado. También podría haber llevado el título de "la viña infructuosa".

El amado es Dios y el canto cuenta lo que Jehová ha hecho por Israel que es la viña. En primer lugar, dice que la había plantado, a su viña Israel, en tierra fértil (v.1b), es decir, en un lugar propio para que creciera sana y diera fruto. Dios mismo había preparado el terreno escarbando y quitando escombros para que le resultara más fácil a la viña echar raíces y producir fruto y sí lo produjo, pero fruto malo, produjo uvas agrias, malos frutos (v.2). Esto debe ser algo que frustraría mucho a cualquier viñador porque implica un trabajo muy duro, un cuidado muy profundo y una paciente espera, como para no recibir lo esperado.

Así como el viñador hizo con su viña, así mismo Jehová hizo por su pueblo, pero obtuvo malos frutos (vv.3-4). Un dato interesante aquí es que Dios llama a la reflexión a su pueblo; los llama a que ellos mismos juzguen la situación. Dios hace esto para darle una muy buena oportunidad de que se den cuenta de su pecado y se arrepientan y se vuelvan a Dios.

Dios le había puesto a su viña Judá una doble defensa: una cerca de espinos y otra de piedra para evitar que pasaran los ladrones y destructores; ahora les va a quitar ambas defensas y quedarán totalmente vulnerables contra cualquiera que venga a destruir la tierra (v.5). Notemos el contraste para captar lo

grave del asunto: De ser un plantío vivo que se supone estaría lleno de fruto, quedará como un desierto, vacío y seco; sin vida (v.6).

Más claro, ni el agua; la viña es Israel y Judá la delicia de Jehová, de ahí que Dios esperase de ellos justicia y rectitud, pero en lugar de ello encontró violencia, opresión contra los más débiles, llanto y dolor (v.7). En lugar de santidad, encontró pecado.

Por lo tanto, he aquí la sentencia, el juicio contra los malvados, lo cual se refleja en seis “ayes” que resaltan varias formas en que la injusticia y el hacer maldad ha tomado control del pueblo de Dios (vv.8-30).

El comentario Bíblico Matthew Henry enumera seis “ayes” que resaltan seis pecados en que la mayoría del pueblo ha caído:

1. Codicia, que muestra un espíritu de avaricia y materialismo (vv.8-10).
2. Borracheras desenfrenadas (vv.11,12,22,23).
3. Indiferencia y hasta desafío a la justicia de Dios (vv.18-19).
4. Confunden los principios morales de lo bueno y lo malo (v.20).
5. Altanería (v.21).
6. Perversión de la justicia (vv.24-25).

Ay es una expresión de lamentación y dolor. Estos seis “ayes” son las uvas agrias y malolientes a las que se refiere el Señor. El pecado apesta delante de Dios. Todos estos pecados van a generar un castigo que se describe en términos de escases y hambre (vv.8-10), gran destrucción (vv.24-25), y el consecuente cautiverio (vv.13-17), que será realizado por una nación extranjera que vendrá a invadir el país (vv.26-30). Nosotros ahora sabemos que fueron dos naciones las que atacaron al Norte de Israel y al Sur de Judá y que en su momento fueron las grandes potencias mundiales: Asiria y Babilonia.

El primer “ay” (vv.8-10) se refiere a los codiciosos se quieren hacer y hacer de tierras, despojan a los pobres de sus tierras sin importarles el daño que les causan a éstos, y allí construyen grandes y hermosas casas y plantan sus viñedos. Esas casas quedarán solas y en cuanto a sus plantíos, cosecharán solamente el 10% de la semilla.

El segundo “ay” (vv.11-17) dice que estos malvados solamente viven para sus propios deleites y pasiones. No solamente son indiferentes ante las necesidades de los desvalidos, sino que se

burlan de ellos y son crueles. Ahora van a trabajar como esclavos. Pero seguramente están tan ebrios que ni siquiera se dan cuenta de esta advertencia. El alcohol priva del sano juicio y desinhibe el comportamiento.

El tercer “ay” (vv.18-19) presenta a los que arrastran como con cuerdas su pecado, como animales que tiran de una carreta. Esto significa que el pecado es ya su estilo de vida, es pesado y grande y lo llevan por todas partes.

El cuarto “ay” (v.20) trata de los que trastornan los valores y principios morales y éticos. El pecado incapacita para distinguir la diferencia entre lo bueno y lo malo, por eso pueden llamar a lo malo bueno y a lo bueno malo.

El quinto “ay” (v.21) es la consecuencia del pecado anterior de trastornar los valores y principios morales y éticos. Son los que se creen sabios en sus propios juicios, toman decisiones en función de esa escala de valores que está totalmente corrompida por el pecado.

El sexto y último “ay” (vv.22-23) va dirigido a los que se destacan por su injusticia aceptando sobornos para perjudicar al que menos tiene. *Valientes* y *fuertes* parecen ser características de estos hombres, pero usadas en sentido irónico. En otras palabras, se creen muy valientes para pervertir la ley y muy fuertes para dictar juicios contra los que no se pueden defender.

Por todo esto se ha encendido la ira de Dios contra su pueblo (vv.24-30); pueblo que lo abandonó porque creyó que no lo necesitaba más, que podía sostenerse solo; pueblo que para mantener cierto aire de espiritualidad adaptó el método de adoración de los paganos a sus dioses, una adoración falsa, corrompida, no aceptable delante de Dios.

Ahora van a haber graves consecuencias. El terremoto en los días de Uzías (*Am. 1:1*), por poner un ejemplo, seguramente era sólo una muestra de juicios más duros por venir. Sus cadáveres serían como desperdicios en las calles en días de pestilencia y hambruna. A pesar de todo esto, la ira de Dios no se había aplacado, pues todavía *su mano está extendida para castigar*. Esta frase la vamos a ver repetidamente en la profecía de Isaías (*Is. 9:12, 17, 21; 10:4; 23:11*), lo que nos enseña que verdaderamente estaba muy enojado el Señor con su pueblo.

Dios mismo llamará a las naciones enemigas. *Alzar pendón*